



23 FRANCISCO y nuestra CASA COMÚN

Carta «*Laudato Si'*» —«*Loado seas*»—

41 LAS DECISIONES adoptadas deben ser compartidas

Una de las tesis que el papa Francisco defiende con más ahínco es la necesidad del diálogo cuando pretendemos alcanzar un objetivo en el que están implicadas instituciones distintas. Si nos proponemos alcanzar un acuerdo eficaz, nadie puede imponer sus criterios.

Este es el caso de la superación del continuo deterioro del medio ambiente y del uso indebido de los recursos naturales. Son cuestiones que afectan a toda la humanidad, a todos los países y a todas las instituciones que tienen por finalidad el servicio al bien común. Nadie puede quedar al margen.

Por ello, **hacen falta diálogo y transparencia en la toma de decisiones y en la programación de las estrategias adecuadas para lograr los objetivos acordados.** En estos casos siempre se requieren procesos políticos transparentes que incluyan el libre intercambio de opiniones entre las partes interesadas, evitando que las decisiones se adopten a partir de informaciones inadecuadas o tendenciosas.

La transparencia, la objetividad y la coherencia son indispensables. Por tanto, es necesario rechazar *«las formas de corrupción que esconden el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, porque estos suelen conducir a acuerdos espurios que evitan la información adecuada y el debate abierto»* (LS 182).

Por esta misma razón, en la medida de lo posible hay que lograr que los diversos sectores interesados puedan aportar varias perspectivas y experiencias, proponer soluciones y justificar alternativas.

Además, es obvio que **«la honestidad y la verdad deben estar siempre presentes en las discusiones científicas y políticas; el debate no debe limitarse a la cuestión de si un determinado proyecto es o no es conforme a la legalidad»** (LS 183). Es decir, no basta con que una opción sea legal para que constituya el mejor servicio al bien común.

42 LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA deben estar al servicio del bien común

Francisco empieza el apartado IV de este capítulo con una frase que llama la atención: **«La política no debe someterse a la economía, y esta no debe someterse a los dictados de un paradigma tecnocrático orientado a la eficiencia»** (LS 189).

Ha dado a entender claramente que **la política y la economía pueden tener intereses contrapuestos, aunque no necesariamente irreconciliables**; y que una economía bien entendida no puede proponerse el logro de beneficios en detrimento del bien común. Su reflexión sobre el modo en que se ha afrontado la crisis financiera de 2007-2008 ha dado en el clavo.

La política y la economía han de estar al servicio del bien común, que es el que justifica su existencia en una sociedad que tiene como centro el conjunto de los seres humanos. Por ello, **«hoy necesitamos imperiosamente que la política y la economía inicien un diálogo franco al servicio de la vida, especialmente de la vida humana»** (LS 189). Este es el mensaje que Francisco ha querido transmitirnos, y no ha necesitado largos discursos para expresarlo.

Sin embargo, bien sabemos que este principio no es compartido ni por todos los que se dedican a la acción política ni por todos los que han puesto la economía y sus beneficios directos o indirectos en el centro de sus vidas.

La economía es necesaria, pero no puede ser el centro de la vida de los ciudadanos ni el determinante exclusivo de la acción política. La finalidad de la economía y de la política deberá ser siempre el logro de una vida digna para todos los seres humanos, es decir, el bien común. **«La protección del medio ambiente no puede asegurarse solo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. El medio ambiente es uno de esos bienes que no pueden ser adecuadamente protegidos y promovidos por los mecanismos del mercado».** En efecto, **«una vez más necesitamos rechazar una concepción mágica del mercado que sugeriría que los problemas se resuelven simplemente con el aumento de los beneficios de las empresas o de los individuos».**

Y ello por una razón evidente: **«Donde solo cuentan los beneficios no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en las fases de degradación y de regeneración, o en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana»** (LS 190).

«Lo que no se afronta con energía es la cuestión de la economía real, la que hace posible que se diversifique y mejore la producción, que las grandes empresas funcionen adecuadamente, y que las empresas pequeñas y las medianas se desarrollen y creen empleo» (LS 189).

- ¿Por qué es tan difícil el diálogo con otros cuando debemos afrontar un desafío común desde perspectivas distintas, pero no excluyentes?
- ¿Cuál es tu opinión personal sobre el modo de pensar de Francisco? ¿Puedes dialogar sobre esta cuestión con quien piensa de modo distinto?

edebé

Extracto del libro **Carta del PAPA FRANCISCO — ECOLOGÍA INTEGRAL**
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS.